



May 10, 2020

The Fifth Sunday of Easter/Mothers' Day

*...Like living stones, let yourselves be built into a spiritual house to be a holy priesthood...through Jesus Christ
—1Peter 2:5*

Dear Friends;

Early Christianity was able to rapidly grow because of the Roman Empire. Rome stretched from Spain to Egypt and eventually all of northern Africa. The empire was connected with a system of Roman built roads (some of which still exist to this day). The Mediterranean Sea was patrolled by the by the Imperial Navy keeping shipping routes safe from piracy.

This paved the way for the mass transportation of people and goods. Roman cities provided an abundance of food, material goods and entertainment. Much of this prosperity was built on slavery. There was a huge gap between the wealthy few and those who barely survived, as well as the slaves. Cities were places where all kinds of peoples from throughout the empire came to live. It was very similar to our present globalized world.

People displaced from their homelands sought new economic opportunities and security for their families. While it was exciting and cosmopolitan, it could fuel a sense of alienation. People were disconnected from their cultures and place of origin. Rome tried to impose a universal culture centered on the cult of the deified Roman Emperor who was called “lord and savior.” But there was a growing sense of alienation from God/gods.

The Jewish people were also scattered throughout this cosmopolitan empire. Many of the major cities had Jewish communities. These Jewish folk had developed a way that they could stay connected. It was the synagogue. The synagogue was mainly a community center. It is where people could congregate and the Torah could be taught and discussed. They were not mainly places of worship. They were hubs of fellowship.

Many Gentiles (non-Jews) were attracted to these community centers because of the sense of fellowship. They liked the ethical behavior of these communities. Many Gentiles would join the synagogue, following the teaching of Torah as a guide. Most of these did not go so far as to fully convert and be circumcised. These Gentiles were called God-fearers.

It was to these centers throughout the empire that St Paul and other apostles and disciples would go. They would preach that Jesus was Messiah, Lord and Savior. Not all were converted to this message but many were. Many of the converts to “the Way” (Christians) were these God-fearers. St Paul would teach that all they had to do is believe in Jesus and be baptized—no need for circumcision and dietary rules.

The followers of the Way of Jesus grew with great variety. This forced the need for cultural adjustments. In the first reading from Acts, we see that there are cultural and language barriers. The Hellenist Greek-speaking widows and orphans were being neglected. The Apostles would have spoken Aramaic (the language also of Jesus). They needed to reach out to the Greek speakers. They name seven Greek speakers to be servants—that is deacons. The apostles lay hands and pray over them for service to the community.

In the Roman Empire people were forced to conform and serve the imperial system. In the Empire (Kingdom) of God the Spirit calls members to serve the needs of people. The Spirit shapes the people of God into a living temple and a holy priesthood that offers daily the sacrifice of love. The Church is the people of God—not a building. The building is the place where the community learns to grow in praise of God, fellowship and service. Hopefully during this time of quarantine with renewed awareness we recall the bonds of love that join us as one. Christ is risen!

Peace,

Fr Ron

Esta carta está en español en el sitio web: www.stannechurchbyron.com



10 de Mayo, 2020

El Quinto Domingo de Pascua/ Día de las Madres

*.. Al igual que piedras vivas, déjense construir en una casa espiritual para ser un santo sacerdocio...
por medio de Jesucristo —1Pedro 2:5*

Queridos Amigos;

El Cristianismo temprano fue capaz de crecer rápidamente debido al Imperio Romano. Roma se extendía desde España hasta Egipto y, finalmente, todo el norte de África. El imperio estaba conectado con un sistema de carreteras de construcción Romana (algunas de las cuales todavía existen hasta el día de hoy). El mar Mediterráneo era patrullado por la Armada Imperial manteniendo las rutas marítimas a salvo de la piratería.

Esto allanó el camino para el transporte masivo de personas y mercancías. Las ciudades romanas proporcionaron una gran cantidad de alimentos, bienes materiales y entretenimiento. Gran parte de esta prosperidad se construyó sobre la esclavitud. Había una enorme brecha entre los pocos ricos y los que apenas sobrevivían, así como los esclavos. Las ciudades eran lugares donde todo tipo de pueblos de todo el imperio venían a vivir. Era muy similar a nuestro mundo globalizado actual.

Las personas desplazadas de sus países de origen buscaban nuevas oportunidades económicas y seguridad para sus familias. Si bien era emocionante y cosmopolita, podía alimentar una sensación de alienación. Las personas estaban desconectadas de sus culturas y lugar de origen. Roma trató de imponer una cultura universal centrada en el culto del emperador romano deificado que fue llamado "señor y salvador". Pero había una creciente sensación de alienación de Dios/dioses.

El pueblo judío también estaba esparcido por este imperio cosmopolita. Muchas de las principales ciudades tenían comunidades judías. Estos judíos habían desarrollado una manera de mantenerse conectados. Era la sinagoga. La sinagoga era principalmente un centro comunitario. Es donde la gente podría congregarse y el Torá podía ser enseñado y discutido. No eran principalmente lugares de culto. Eran centros de compañerismo.

Muchos gentiles (no judíos) se sentían atraídos por estos centros comunitarios debido al sentido de la comunión. Les gustó el comportamiento ético de estas comunidades. Muchos gentiles se unirían a la sinagoga, siguiendo la enseñanza de el Torá como guía. La mayoría de estos no llegaron tan lejos como para convertirse completamente y ser circuncidados. Estos gentiles eran llamados temerosos de Dios.

Fue a estos centros en todo el imperio que san Pablo y otros apóstoles y discípulos irían. Predicarían que Jesús era Mesías, Señor y Salvador. No todos se convirtieron a este mensaje, pero muchos sí. Muchos de los conversos a "el Camino" (cristianos) eran estos temerosos de Dios. San Pablo enseñaría que todo lo que tenían que hacer era creer en Jesús y ser bautizados, sin necesidad de circuncisión y reglas dietéticas.

Los seguidores del Camino de Jesús crecieron con gran variedad. Esto obligó a la necesidad de ajustes culturales. En la primera lectura de Hechos, vemos que existen barreras culturales y de idioma. Las viudas y huérfanos helenistas de habla griega estaban siendo desatendidos. Los Apóstoles habrían hablado arameo (el idioma también de Jesús). Necesitaban llegar a los griegos. Nombran a siete hablantes griegos como sirvientes, es decir, los diáconos. Los apóstoles ponen las manos y oran sobre ellos por el servicio a la comunidad.

En el Imperio Romano, el pueblo se vio obligado a conformarse y servir al sistema imperial. En el Imperio (Reino) de Dios el Espíritu llama a los miembros a servir a las necesidades de las personas. El Espíritu da forma al pueblo de Dios a un templo viviente y a un santo sacerdocio que ofrece diariamente el sacrificio del amor. La Iglesia es el pueblo de Dios, no un edificio. El edificio es el lugar donde la comunidad aprende a crecer en alabanza a Dios, comunión y servicio. Esperemos que durante este tiempo de cuarentena con renovada conciencia recordemos los lazos de amor que se unen a nosotros como uno solo. ¡Cristo ha resucitado!

Paz,

Fr Ron

Esta carta está en español en el sitio web: www.stannechurchbyron.com